

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION--RECREO.--UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES.

SUMARIO.—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.
—El Baile, por don M. J. Ruiz.—Nuestro amor, poesía, por don José R. Garnelo.—Amor y Fé, poesía, por don Luis Vidart.—Leyendas Biblicas, por don Augusto Jerez Perchet.—A. ..., poesía, por don Dámaso Delgado Lopez.—La Última tarde de Mayo, poesía, por don M. J. Ruiz.—Revista local, por Fierabrás.—La niña y la flor, poesía, por E. Fernandez Iturralde.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.

JUGUETES LITERARIOS,

POR

J. M. MARIN.

(Continuacion.)

XXXIV.

El agua tofana.

La Toxicología, sombría ciencia que posee los secretos de tanto y tanto veneno mortal, ignora aun el del *agua tofana*.

Inventada en Perusa en tiempo de Alejandro IV, esa *agua amarilla*, fué el veneno predilecto de esas dos familias, crueles por excelencia, que se llamaron los Borgias y los Médicis.

¡Cabe á la provincia de Valencia, á ese vergel de España, la sensible desgracia de haber sido cuna de los primeros!

¡Borgias y Médicis!

Esceptuad de la primera familia á Francisco de Borja, y de la segunda á Cosme de Médicis, y si mirais, al resplandor que la antorcha de la verdad derrama en las páginas de la Historia, á los demás individuos de ellas... los vereis cubiertos de la horrible lepra de una maldad y depravacion sin limites!

Es verdad, en cambio, que las dos excepciones anteriores, valen mucho.

Francisco de Borja, fué un santo.

Cosme de Médicis, por sobrenombre el Magnífico, tuvo el honor de corregir en sus jardines de Florencia la primera obra de un jóven escultor cuyo nombre habia de llenar mas tarde, y para siempre, el mundo del arte.

La obra corregida por la observacion de Cosme fué la *Cabeza de un Satyro*.

El escultor se llamaba Miguel Angel. Un modismo, bastante generalizado, llama á todo veneno rápido, certero, incurable, *licor de príncipe*.

Denominacion es que cuadra perfectamente al líquido mortífero que nos ocupa.

El tiene tambien, como el que mas, su lista de régias víctimas.

Entre éstas descuellan los nombres de Francisco de Anjou, hermano de Enrique III de Francia, de Juana d'Albret y Carlos IX.

No podemos resistir al deseo de recordar aquí una cosa muy sabida, pero que tiene mucho mérito: y es, que Carlos IX, el último monarca que antes citamos, se distraía inocentemente en cazar desde una ventana de su palacio del Louvre á los inofensivos transeuntes, blancos de su arcabuz.

Es la cacería mas interesante de que hay noticias.

Volvamos al *agua*.

Los príncipes de que hemos hecho mencion murieron: Francisco de Anjou por haber respirado cerca de una hora la flama que exhalaba una bujía cuyo pávilo había sido humedecido con una gota del

tósigo en cuestión: Juana d'Albret, la valiente madre del gran Enrique, por haberse probado unos guantes en cuyo interior se había vertido otra gota: y Carlos IX, por haber tactado las hojas de un libro donde se había secado otra.

Si quereis conocer con todos sus detalles estos sombríos dramas que la historia únicamente indica, leed los soberbios é inmensos cuadros del pasado, evocados por Dumas, Hugo y Mery.

Esos, si quereis pormenores; si solo deseais la evidencia grave, segura, interrogad á Michelet y Anquetil.

XXXV.

Un recuerdo de Phrinée.

Oid un dato histórico.

Lo he visto consignado no recuerdo en dónde.

La célebre cortesana griega Phrinée ofreció reconstruir á Tebas con el precio acumulado de sus amores.

Esta oferta fué aceptada y cumplida.

Los ancianos de hoy, agitando sus blancas cabezas, suelen murmurar:

—En otros tiempos, ah! no había tanta desmoralización!

Nosotros opinamos como ellos.

Nos ha convencido la historia de Phrinée.

XXXVI.

La torre de Babel.

Lástima que el sobrehumano proyecto de la gran torre de Babel no se llevara á cabo!

El célebre monumento, serpiente de granito que empezó á enroscarse en espiral hácia el cielo y cuyos anillos solo retrocedieron ante la mano de Dios, hubiera reportado á la humanidad dos grandes beneficios.

Estos hubieran sido:

No hablarse mas que un idioma, único, universal.

Tener una senda espedita para ir á buscar la solución de todas las dudas, el

consuelo de todas las aflicciones, el pié del Sólido del Creador.

Bien es verdad, que en cambio, y si Babel se hubiera desarrollado completamente, ella y la tierra, su base, parecerían un *inconmensurable baston de Tambor Mayor cubierto de hormigas*.

Los ángeles, posándose un momento en su última plataforma, y mirando hácia abajo, se hubieran mofado de tan grotesca apariencia.

Quizá el Hacedor, por este motivo quiso que el *Angel* se burlara del *hombre*, su obra predilecta, y sopló sobre la de los insensatos!

Babel cayó!

Por eso se han escrito la *Eneida* en latín, la *Jerusalem* en italiano, la *Henriada* en francés, el *Fausto* en alemán, el *Don Juan* en inglés, y el *Quijote* en español.

Por eso, y según la horrible realidad, cuando una pena espantosa, profunda, oprime aquí en la tierra nuestro pecho en un círculo infernal de aflicción, privados como lo estamos de poder pasar el éter en busca de amparo, no queda mas que un recurso: llorar.

Se entiende, los que pueden.

Hay quien dice que las lágrimas son muy *dulces*.

Hay quien dice que son muy *amargas*.

Y también un medio muy sencillo de decidir la cuestión y de saber lo cierto.

Vamos á indicárselo á los curiosos.

Es este:

Recojed las vuestras en un frasco.

Después libad una copa. Este es un recuerdo de Heráclito.

Lo mejor es atenerse al lema de la bandera de Demócrito:

¡Reir!

(Se continuará.)

EL BAILE.

La sociedad moderna, no se asombren ustedes, tiene algo de pagana.

Caprichosa y tornadiza háse creado ídolos, á los cuales consagra un culto que por lo exagerado raya á veces en supersticioso.

Haciendo caso omiso del dios Dinero, á cuya deidad sacrifica el hombre, en prueba de humilde vasallaje, hasta su propia honra, existe un númen, tutelar de cuantos tienen poca ó mucha elasticidad en sus piernas, que goza el privilegio de ser invocado y adorado así en los palacios como en las chozas, en las ciudades como en los campos.

Ese númen es... la *Danza*.

¿Quién, jóven ó anciano, rico ó pobre, ha dejado en su vida de ofrecer el incienso de su adoracion ante el altar de esa voluptuosa deidad?

¿Quién no se ha arrojado una vez siquiera en los brazos de esa agitada diosa, sediento de gozar las deliciosas emociones que comunica á cuantos respiran su encendido aliento?

¡Bailar!

Hé ahí la ocupacion favorita de las dos terceras partes de los hijos de Adán.

En la actualidad no se creería cumplida y perfectamente celebrado ningun acontecimiento fausto así en la vida de los pueblos como en la del individuo, si la série de demostraciones dispuestas para festejarlo no se cerrase con unas cuantas horas de baile.

La danza es, por lo tanto, el epílogo de todas las alegrías, el obligado complemento, abajo como arriba, de todo linage de fiestas, la cola, permítasenos decirlo así, de todos los actos mas ó menos importantes de la vida.

Viene al mundo una criatura: baile en celebridad de tal acontecimiento.

Se casa Fulano: baile para solemnizar la boda.

Le dan un destino á Zutano: baile al canto.

Se verifica la apertura de una carretera: baile por conclusion de fiesta.

Cumpleaños de X ó Z: gran comida y baile por añadidura.

¿Va V. de romería? Pues no volverá usted á casa sin haber hecho unas cuantas piruetas.

Se celebra un concierto en casa de la marquesa H ó de la duquesa B: Euterpe acabará por ceder su puesto á Terpsícore...

Ya lo hemos dicho: el baile es, digámoslo así, la salsa de todos los festejos, de todas las reuniones de cierto número de personas.

Al paso que vamos, es casi seguro que antes de mucho tiempo vamos á ver bailar con motivo del fallecimiento de cualquier persona.

De este modo el baile será á la vez señal de alegría y de pesar.

Esto indicará una nueva etapa en la senda... de la civilizacion.

¡Bailar!

La suprema felicidad, el placer supremo; el foco de las grandes, de las sublimes, de las volcánicas impresiones!

Un baile es un semillero de bodas. La esperiencia lo ha acreditado con su inflexible lógica.

Un hombre y una muger que jamás se han visto se encuentran en un baile: sueña la orquesta, se confunden entre las parejas, se cruzan sus miradas, se comprenden, formulan mútuas promesas... y á los pocos dias abdican de su libertad en la vicaría.

Malas lenguas pregonan que de los bailes salen tantas cosas malas....

¡Calumnia, grosera calumnia!

¿Puede haber cosa mas inofensiva que la voluptuosa danza?

Todo lo bueno ha de tener siempre detractores. La mejor prueba de que nada hay mas civilizador, higiénico y conveniente para el desarrollo... de las buenas costumbres que el baile, es la aficion que se le tiene en todas las esferas de la sociedad.

Los que hablan mal del baile debe ser porque no saben ó no pueden bailar.

¡Lo que es la envidia!

M. J. Ruiz.

NUESTRO AMOR.

— Á D... A...

¿Quieres que al blando rumor
Con que suspiran las auras
Entre espliegos y centauros
Te cuente un símil de amor?...
¿Me escuchas atenta?

— Sí.

— ¿Te placen mis cuentos?

— Mucho.

— Seré breve.

— Ya te escucho.

— Pues comienzo, hermosa.

— Dí.

— En el centro de un erial
Vi una fuente cristalina
Y al pié hallé de una colina
Entre piedras otra igual.
De la dicha ambas en pos
Sin sosiego caminaban,
Porque sin duda abrigaban
El mismo anhelo las dos:
Y así avanzan al confín
De la vega sin descanso,
Hasta llegar á un remanso
Donde se encuentran al fin.
Al pié allí de un abedul
Ambas su inquietud bosquejan
Y un cielo unidas reflejan
De hermoso y límpido azul.
Aunadas cada vez mas
Emprenden nuevo camino;
Que es ya ley de su destino
No abandonarse jamás.
Y ora yacen con placer
En calles de mirto y rosas
Y ora corren procelosas
Estrellándose al correr.
De este modo, y sin cesar
En su marcha las dos fuentes,
Diz que juntas sus corrientes
Llevan gozosas al mar.
Porque es íntima su union,
Efecto de amor profundo,
Y nunca, nunca en el mundo
Podrán hacerse traicion.
El símil concluye aquí;
¿Lo entendiste?

— Es evidente.

— ¿Opinas tú que fielmente
Se nos parece?...

— Sí, sí.

José R. Garnelo.

AMOR Y FÉ.

La noche sin estrellas brilladeras
Cubiertas de su fúnebre crespon,

Tiene mas luz que las menguadas horas
Del que perdió la fé del corazon.

¿Ois la voz del vagoroso viento
Entre las secas ramas suspirar?
Pues aura dolorida es el lamento
Del corazon que vive sin amar.

¡El amor y la fé! ¡Sueños hermosos!
No abandoneis jamás al trovador,
Y sus cantos serán tan armoniosos
Cual la queja de amante ruiseñor.

Luis Vidart.

LEYENDAS BÍBLICAS.

Abigail.

I.

Había un hombre muy rico, llamado
Nabal, del linaje de Caleb.

Era de carácter grosero, avaro y mali-
cioso.

Estaba casado con Abigail, muger de
extraordinaria hermosura.

Abigail, dotada por el Señor de bellí-
simas virtudes, encontraba en ellas un
saludable remedio con que borrar las fal-
tas de su marido.

A la avaricia de Nabal, oponia una
razonable esplendidez.

A la locura, el consejo.

A la necedad, la sabiduría.

A la aspereza, la dulzura.

Sobrellevaba con prudencia el carácter
de su esposo, sin contradecirlo nunca,
pues comprendía el antiguo proverbio que
dice:—«Con la paciencia se aplacará el
príncipe, y la lengua blanda quebrantará
la dureza.»

Esperaba ocasiones para hablarle pro-
vechosamente, neutralizando, en fin, con
sus raras virtudes, los males que trae con-
sigo un carácter como el de Nabal.

II.

El Carmelo es una montaña de la Pa-
lestina, correspondiente á la tribu de Is-
sachar, situada sobre el Mediterráneo, en
medio de la Ptolemaida, al Norte de Dora.

En las floridas vertientes de esta mon-
taña, pacian los inmensos ganados de Na-

bal cuando llegó la época de la esquila, celebrada entre los hebreos con festines á que asistían los amigos y parientes.

David, que á la sazón estaba en el desierto de Pharan, enterado de las fiestas que hacía Nabal en el Carmelo, dijo á diez de sus siervos.

—Llegad al Carmelo y decid al rico Nabal: Dios sea contigo y la paz en tu casa. El rey David nos envía. Nuestro señor te saluda. Dános algunos víveres, según fuere tu voluntad.

Los vasallos obedecieron y se postraron ante el poderoso Nabal repitiéndole las palabras de su rey.

Pero Nabal era insolente y miserable, y contestó con aspereza á los criados.

—¿Qué le hemos hecho á ese hombre? se preguntaban éstos al volver á la llanura.

—¿Por qué nos despide sin escucharnos? ¿Acaso no le hemos servido en el desierto cuando sus pastores apacentaban con nosotros sus rebaños?

Y llegados á David contaron lo ocurrido.

El rey se levantó; ciñóse la espada y dijo:

—Siganme cuatrocientos de mis caudillos; que ha de ser exterminado con cuanto le pertenece, el necio que desoye palabras de amistad.

III.

Abigail, enterada de la falta de su marido y teniendo la justa cólera del rey, llamó á varios de sus criados y les habló así:

—Poned sobre los asnos abundantes provisiones y bajad al llano que yo os seguiré.

Y cubriendo su cabeza con un blanco velo que dejó caer sobre los hombros y la espalda, montó en una dócil pollina y comenzó á descender por las vertientes del monte.

A lo lejos se descubría el desierto de Pharan erizado de peñas y ardientes arenas, estendiéndose desde el Sinaí hasta la

ciudad de Asion-Gaber, situada en la orilla del mar Rojo. Blanqueaban en la llanura las tiendas de David, esparcidas en largo trecho, semejantes á pardas gacelas cruzando las soledades. Los camellos tendidos sobre las piernas, y con el cuello erguido, reposaban soñolientos. Las ovejas sonaban las esquilas. Las pollinas perezosas inclinaban al suelo sus cabezas. Largas bandadas de pájaros atravesaban el espacio, y las brisas embalsamadas con las flores del Carmelo, movían, lánguidas y apacibles, las verdes ramas de los arbustos y las banderas de las tiendas.

Al llegar Abigail al pie de la montaña, encontróse á David que se acercaba.

Abigail bajó del asno, y se arrojó á los pies del rey.

Con los ojos vertiendo lágrimas, humillado el semblante en el polvo de la tierra y cruzadas las manos sobre el pecho, la aflijida esposa dijo entre suspiros y sollozos:

—Apacigua, señor, tu cólera, porque mi alma está llena de amargura, y de luto mi corazón. Olvida la ingratitud de Nabal y muévate á compasión el llanto de tu esclava. Baja, noble caudillo, tu brazo armado, contra la iniquidad y Dios será contigo. Recibe esta ofrenda que aquí te traigo. Sea la paz entre nosotros, pues Dios te prohíbe derramar la sangre del impío.

David, admirando la belleza y humildad de la esposa, estaba enmudecido, sin apartar sus ojos de Abigail, porque su alma había sido herida de un amor profundo.

—¿Qué misterioso poder encierran tus palabras? contestó. Bendita sea la mujer que así habla. El Señor mi Dios te ha enviado para que salve á tu esposo, y sin tí, mañana se hubieran borrado de la tierra los pasos de Nabal, como se borran, al soplo de los huracanes, los pasos marcados en la arena del desierto. ¡Vuelve á tu casa, y no te inquieten mis iras que Dios ha trocado en bendiciones para tí!

IV.

Entre tanto Nabal en su casa celebraba con un espléndido festin la esquila de sus ovejas.

Ricos manjares cubrían su mesa, y en copas de plata adornadas de primorosas labores, infinidad de criados derramaban esquisitos vinos.

La alegría inundaba todos los corazones, y entre risas y júbilo desfallecía beodo el poderoso avaro.

A la mañana siguiente, Abigail contó á su marido el peligro que le había amenazado.

Tembló Nabal, y una inquietud horrible se apoderó de su alma.

El Señor lo había herido y al cabo de diez dias cesó de existir.

Enterado el rey, bendijo la sabiduría de Dios, exclamando:

— ¡El Señor ha vengado la ofensa que me causó Nabal! ¡Gloria á su justicia!

Y como su corazón amaba á la virtuosa Abigail, le envió mensajeros para anunciarla que la tomaría por mujer.

— ¡Cúmplase la voluntad de mi rey! contestó la viuda.

Y seguida de cinco doncellas, ricamente ataviadas, llegó con los mensajeros á presencia del monarca, que la aceptó por esposa.

Nabal, hombre ambicioso, nécio y avaro, nos dá el ejemplo del triste fin reservado al rico que se entrega á los placeres, sin cuidarse de lo que pasa á su alrededor.

Abigail, modelo de la muger casada, recibió el premio de sus virtudes.

Augusto Jerez Perchet.

Á....

Hermosa del alma mía,
Que nunca pena sombría
Te amargue con su rigor
Y que solo la alegría
Reine en tu pecho, y amor.
Que nunca tornes airados
A mi amor tus negros ojos,

Ni oiga suspiros ahogados
De ese tu pecho escapados
Que me muestren tus cuojos.

Porque mi amor es tu vida
Y en tu vida está mi bien,
Mi dulce ilusion querida,
Sabrosa y apetecida
Como el cielo del Eden.

Tu amor, que es ave pintada
Que saluda la alborada
Con tiernísimos arrullos,
Como la brisa empapada
De aromas y de murmullos.

Tu amor, que brinda ventura
Y adormece la amargura
Con encantadas delicias,
Cuando tu alma bella y pura
Vierte plácidas caricias.

Tu amor, mi vida, que es lumbre
Que en tranquila dulcedumbre
Enciende amante pasión,
Y hace que el alma vislumbre
El placer del corazón.

Tu amor, que es la blanca luna
Que en la apacible laguna
Se retrata virginal,
El iris de la fortuna,
La delicia celestial.

Que rayos de lumbre lanza
Y en tranquila bienandanza
Promete dulce consuelo,
De mi vida la esperanza
En las venturas del cielo.

Dámaso Delgado Lopez.

LA ÚLTIMA TARDE DE MAYO.

Cuando ayer su último rayo
Lanzaba el sol en la esfera,
salí con hondo desmayo
á ver morir la postrera
risueña tarde de Mayo.

Al perderse en Occidente
la luz del fanal del día,
tambien yo vi de repente
del astro de la alegría
morir la luz en mi frente.

Porque Mayo al trovador,
cuyo pecho en penas arde,
le brinda con puro amor
una ilusion cada tarde,
en cada roca una flor.

Porque en sus noches tan bellas,
aunque esto al vulgo le asombre,
do quier imprime sus huellas
de su amada mira el nombre
grabado entre las estrellas.

Porque en Mayo halla contento
de la fuente en ver las ondas,
y escucha un mágico acento

entre el rumor le las frondas,
entre el susurro del viento.

Porque Mayo sus dolores
trueca en placeres suaves,
y dan vuelo á sus amores
los cánticos de las aves,
el perfume de las flores...

Pasó Mayo, el mes divino
de las bellas ilusiones;
pasó cual un torbellino,
mas dejando de aflicciones
tapizado su camino.

Y otra vez vendrá mañana,
porque el tiempo pasa breve;
mas verá ¡suerte tirana!
que en mi corazon hay nieve
y en mi cabeza una cana!

Ya pasó la primavera!
Ráudo el tiempo se derrumba;
mas en su breve carrera
nos va cabando la tumba
que nuestros restos espera.

Mi pecho el pesar devora
como en terrible infortunio;
que el monte con luz ya dora
la tibia primera aurora
del cálido mes de Junio.

M. J. Ruiz.

1.º de Junio, 1864.

REVISTA LOCAL.

Ha trascurrido una semana mas, la semana del año en que reina mayor animacion en la pacífica Córdoba.

Durante ella se ha celebrado la fèria de la Salud, una de las mas importantes de España, y esto esplica el por qué de aquella animacion.

Bailes, conciertos, representaciones teatrales, corridas de toros, aparte de otros espectáculos y diversiones de segundo orden, han hecho las delicias, como en la actualidad se dice, de propios y estraños y han tenido á todos en casi continuo movimiento.

Desde la aristocrática dama hasta la humilde fregatriz, desde el grave capitalista hasta el oscuro patan, todas las clases sociales, deliciosamente confundidas, se han apresurado á disfrutar de los placeres que á todos brinda la popular festividad que acaba de pasar, dejando las bolsas vacías y una gran cosecha de

ilusiones á pocos y de desengaños á muchos.

Las empresas de los teatros y la de la plaza de toros no pueden estar disgustadas, pues durante los dias de fèria han visto literalmente ocupados por el público sus respectivos locales.

Cada cual ha hecho, como vulgarmente se dice, su Agosto.

Respecto á transacciones no ha sido la fèria lo que otros años. La penuria del tiempo que atravesamos no podia menos de reflejarse en nuestro gran mercado; y así es que el comercio, la industria y la agricultura no han obtenido los grandes beneficios que en los pasados años alcanzarán.

*
* *

La exposicion de pinturas en el *Circulo de la Amistad*, como acontecimiento nuevo en Córdoba, no ha dejado de llamar la atencion pública.

Entre el gran número de cuadros expuestos, hubo varios muy notables, que prueban los adelantos que hace en Córdoba el arte pictórico. Sus autores pueden estar satisfechos de sus respectivas obras.

*
* *

La señora Civili ha vuelto á presentarse en la escena cordobesa, de la que tan gratos recuerdos debe conservar por las ovaciones que en ella ha recibido en distintas ocasiones.

En las obras que ha puesto en escena, las mejores de su selecto repertorio, ha sabido justificar su merecida reputacion artistica, alcanzando en cambio abundante cosecha de aplausos.

*
* *

La corrida de toretes dispuesta por el *Circulo ecuestre y tauromáquico* de esta capital y que por causas especiales no pudo efectuarse ayer, parece que tendrá

lugar en la tarde del próximo Jueves, día del Córpus.

Con este motivo, nuestras elegantes pollitas, que se hallan también contaminadas con el virus *taurófilo*, esperan con ansia el espresado día, en el que se les presenta una nueva ocasión de lucir sus mágicos atractivos.

Fierabrás.

LA NIÑA Y LA FLOR.

Dijo la niña á la flor:

—¿Por qué tu cáliz exhala
ese dulcísimo olor,

que ningún aroma iguala?

—Porque suspiro de amor.

—Y ¿por qué en tu cáliz miro
brillar el rocío tanto?

—Porque lloro en mi quebranto.

—Qué es tu perfume?

—Un suspiro.

—¿Qué es el rocío?

—Mi llanto.

—Y ¿qué eres tú, pobre flor,
que así lloras apenada

y suspiras de dolor?

—Soy un alma enamorada,
que calla y muere de amor.

E. Fernandez Iturralde.

MISCELÁNEA.

• Nuestro estimado colega *D. Diego de Noche*, periódico que vé la luz en Madrid, inserta en su número correspondiente al día 1.º del actual el siguiente suelto:

«Enviamos nuestra mas cordial enhorabuena al señor don J. M. Marin, autor de una serie de artículos que con el título de *Juquetes literarios* viene publicando en *El Tesoro*, periódico que vé la luz en Córdoba. El señor Marin, con quien no nos iga ningún lazo hasta ahora, es un porvenir para nuestra pobre literatura, que morirá tristemente si los que aun conservamos fé y entusiasmo no la sostenemos, unos con sus obras, otros con nuestros aplausos.»

Damos á *D. Diego de Noche* las mas espresivas gracias por las benévolas frases que consagra á nuestro muy querido amigo y colaborador don Juan Manuel Marin, poeta y filósofo á la vez y cuya modestia está á la altura de su prodigiosa fecundidad. El señor Marin es, efectivamente, por su clarísimo talento y su amor al estudio una brillante esperanza para las letras españolas; y *El*

Tesoro, que tantas deferencias le debe, se felicita de ser uno de los periódicos que mas contribuyen á dar á conocer las elucubraciones literarias de tan jóven y elegante escritor.

*
* *

Ha pasado ya la feria,
y al placer y la alegría
la congoja ha sucedido
al ver las bolsas vacías.

*
* *

Parece que la compañía de *bufos* que ha actuado en uno de los teatros de Sevilla, dará un corto número de representaciones un uno de los coliseos de esta capital, á instancias de varios *aficionados*. Si los señores *bufos* encuentran en Córdoba la *acogida* que en Barcelona, Zaragoza y otras ciudades, creemos que no saldrán contentos de la corte de los Califas. ¡Bonitos están los tiempos para *bufonadas*!

*
* *

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

CAMAROTE.

*
* *

CHARADA.

Con la tercera y primera
cierto tegido se nombra
que á varios usos se aplica
y con él se hacen mil cosas.
Sirvele también al buque
para ir cortando las olas,
cuando ensurecidas éstas
su velera marcha estorban.
Dos y tres, si es abundante,
mucho á la muger le adorna,
pues aguzando el ingenio
con él su encanto avalora.
Segunda y prima se aplica
al que daña á otra persona,
y á los que no son felices
con ciego furor agovia.
Planta comun es mi *todo*
en comarcas españolas,
cuya raiz, por mas señas,
afirman que es venenosa.

Bertoldo.

Editor responsable, D. ABELARDO DIAZ.

CÓRDOBA.—1868.

Imprenta de Miguel José Ruiz,

Pescadores, 17.